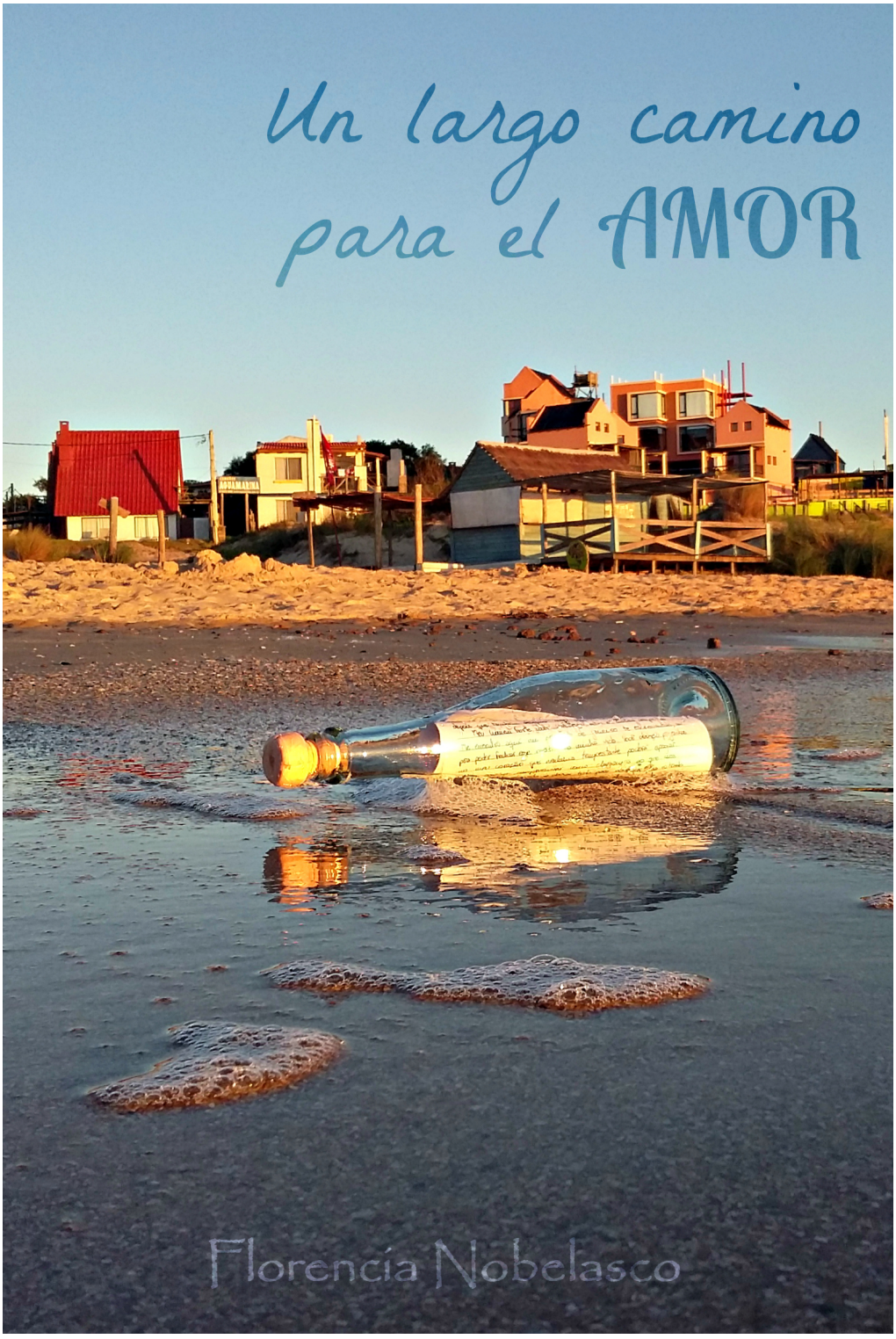
Un largo camino para el amor

Florencia Nobelasco Moreno



Capítulo 1

Prólogo

Cerró el libro mientras las lágrimas le escurrían por las mejillas, supo inmediatamente lo que tenía que hacer. Su madre la observó con rostro dubitativo pero Ariadna siempre supo ocultar bien sus emociones. - Fue sólo una arenilla- dijo rápidamente al mismo tiempo que frotaba sus ojos. Fue a su habitación y tomó su cuaderno favorito, ese en el que tenía los mejores recuerdos de su vida, cartas de sus amigos, fotos de todos los tiempos y donde escribía cosas como aquellas que ahora tenía en mente. Theresa Osborne le había enseñado que grandes amores nunca se terminan, que una carta lanzada al mar en una botella podía ser la mejor manera de decir adiós pero nunca olvidar. Se sentó en su reposera preferida escuchando las olas romper en la orilla del agua y contemplando un atardecer que pronto llegaría. Comenzó a escribir y las palabras fluyeron con total naturalidad, aunque por momentos hacía una pausa, respiraba profundamente y continuaba escribiendo. Una vez que terminó de escribir leyó la carta una y otra vez hasta que parecía haberla memorizado.

Montevideo, Uruguay

1ero de Enero 2016

Mi amor:

Aquí estoy, una vez más pensando en ti. Ese simple hecho hace que mis ojos se llenen de lágrimas, que el corazón se oprima en mi pecho y no desee más nada en este mundo que abrazarte, darte ese abrazo que se quedó esperando en la estación de tren tu llegada. Intento imaginar cómo sería nuestro encuentro, donde mis manos al fin pudieran acariciar tu espalda, y mi cabeza pudiera reposar sobre tu pecho escuchando los latidos de tu corazón; ese corazón que despertó en el mío sentimientos que jamás imaginé.

Los más de mil kilómetros que nos separan ahora, no parecían ser tantos aquellas noches en las que sólo queríamos continuar ahí; riendo, conversando e imaginado como iba a ser nuestra vida juntos.

Siento inmensamente tu falta, todavía puedo reír al recordar tus labios queriendo morder mis cachetes sólo para confesarte luego que yo también

quería hacerlo.

Mi hombre fuerte, mi SUPERMAN, esta es nuestra despedida. Estoy aquí, un primero de enero escribiéndote, solamente para poder cerrar este capítulo de mi vida. Sabes que dejaste huellas en mi corazón que nada ni nadie podrán borrar.

Aun no entiendo cómo llegamos a este punto; estuve dispuesta a dejarlo todo para navegar los mares que me llevarían a vivir en tu corazón para siempre. A veces pienso que si regresas aún estaré esperándote, deseosa de emprender el viaje... pero mi espera es en vano, sé que no volverás.

Lucas y Ariadna, esos dos jóvenes que se enamoraron profundamente ya no están aquí, cada uno continuó con su vida; pero ¡Fue tan difícil! No te culpo por haberme dejado. Realmente lo que más deseo en este mundo es que seas feliz, sea conmigo o lejos de mí.

Sólo tengo palabras de agradecimiento para ti, ¡fui tan feliz a tu lado! Tu presencia me daba la confianza que precisaba para enfrentar el mundo, tu amor y cariño, tus mensajes que llegaban para hacerme sonreír como una idiota frente al celular, todo lo que me diste vino de tu corazón.

Ahora, tantos meses después, tengo la certeza de la sinceridad de tu amor. ¡Gracias! fueron los mejores momentos de mi vida.

Te amo, mi pequeño príncipe, siempre te amaré. Pero así como tantas cosas que me enseñaste, que me dieron una nueva visión del mundo y las personas, con quien aprendí como amar de verdad; así como descubrí todo eso también me enseñaste a seguir adelante.

Por eso me despido hoy, no es un "chau!" ni un "Hasta luego!", es un "Hasta siempre!"

Te amo eternamente,

Tu Ariadna

...

Se sintió segura y con confianza, parecía que por fin se liberaba todos los sentimientos que la encerraron en sí misma y le impedían continuar. Sonrió como siempre lo había hecho al mirar el horizonte y ser consciente de que un nuevo camino le esperaba. Enrolló la carta con cuidado, la puso en una botella de vidrio grueso y transparente, la selló con un corcho, y así continuó su largo camino para el amor.